

UN SOPORTE DE CAÑO DE FUENTE DE ÉPOCA ROMANA PROCEDENTE DE SAN MARTÍN DE LASPRA (CASTRILLÓN, ASTURIAS)

Resumen: En este trabajo se aborda el estudio del relieve de una cabeza de medusa procedente de San Martín de Laspra (Castrillón, Asturias). Partiendo del análisis morfológico de la pieza se deduce que funcionalmente fue concebida para ser insertada en una fuente, por lo que se descarta la interpretación funeraria que generalmente se ha defendido para la misma.

Abstract: Through this paper we study the head of a medusa in relief, found it in San Martín de Laspra. From its morphological analysis we deduce that it was functionally thought to be inserted in a fountain. For this reason we reject the traditional interpretation as a funerary object.

Una de las muestras más singulares del reducido *corpus* asturiano de escultura de época romana es una pieza procedente del concejo de Castrillón, que comúnmente aparece clasificada como estela, o incluso ara, de carácter anepígrafo. Fue descubierta por Juan Uría Ríu en la iglesia de San Martín de Laspra, en el año 1948, «colocada sobre la pila de agua bendita, y empotrada en la pared, a mano derecha de la entrada al templo» (Uría, J. 1957, p. 181). Unos años más tarde fue trasladada al Museo Arqueológico de Asturias, lugar en el que se encuentra expuesta en la actualidad.

Se trata de un paralelepípedo en piedra arenisca (47 × 40 × 26 cm), en una de cuyas caras figura una decoración en relieve, compuesta por una cabeza de gorgona o medusa inscrita en un edículo (fig. 1). A la altura de la boca, este rostro presenta un orificio destinado a facilitar la inserción de una conducción de agua. La interpretación unánimemente admitida para esta pieza es la de lápida funeraria, considerándose que el orificio de la boca es resultado de una posterior reutilización como fuente. El propósito de este breve estudio es poner de manifiesto la existencia de una serie de paralelos que permiten defender el carácter originario de su destino como soporte de un caño.

Tal y como se ha señalado, la decoración se concentra exclusivamente en una de las caras del bloque. Su estado actual acusa un desgaste por agentes erosivos que acentúa la indefinición de un relieve poco perfilado y trabajado, por obra de la escasa pericia del lapicida, a todas luces no demasiado dotado técnicamente. Con todo, el grado de conservación posibilita una inequívoca interpretación de los motivos, extraídos en su totalidad del repertorio iconográfico grecolatino. El edículo que sirve de marco arquitectónico a la medusa, el cual apoya sobre un baquetón que resalta el borde inferior del relieve, se compone de dos columnas sobre las que descansa un frontón triangular en cuyo tímpano figura una roseta. La cabeza de medusa es probablemente donde más se pone de manifiesto la tosquedad de la labra. La corona de laurel que sirve de marco al rostro es en realidad una moldura en medio bocel sobre la que se atisban algunos tenues trazos que pretenden representar el follaje. Ojos y nariz aparecen simplemente perfilados mediante incisiones, los primeros además, probablemente por un burdo afán del escultor de acentuar el carácter grotesco del rostro, han sido dispuestos con distinta orientación: horizontal el derecho y casi vertical el izquierdo. Igualmente aparecen someramente representados dos elementos característicos de la iconografía de gorgonas y medusas: los largos cabellos y las serpientes, en este caso dos, anudadas al cuello.



FIGURA 1. *Soporte de caño de San Martín de Laspra (fotografía del Museo Arqueológico de Asturias)*



FIGURA 2. *Soporte de caño con gorgona procedente de Pompeya (fotografía tomada de H. Eschebach)*

En la cara posterior, el bloque presenta una serie de entalles que en la actualidad no pueden ser observados con comodidad, dado que la lápida se encuentra anclada a la pared de una de las salas del Museo. M. Mallo Viesca, responsable de su ingreso en esta institución, aporta una fotografía y una descripción pormenorizada. Concretamente, este autor señala que: «la cara posterior está muy toscamente terminada, sin el acabado pulido del frente y costados (...), tanto arriba como abajo, es decir, entre las caras superior posterior e inferior posterior, tiene unos entalles o rebajes prismáticos de $24 \times 10,5 \times 9$ cm. En el entalle inferior, y en su parte superior, existe otro rebaje en forma cónica, terminado a su vez en otra pequeña oquedad de 5×3 cm» (Mallo, M. 1962, pp. 69-70). De todo ello se deduce la existencia de dos entalles prismáticos, dispuestos simétricamente en los bordes menores de la cara, y de un tercer rebaje centroinferior de forma cónica. Sin duda alguna, cabe relacionar con este último la conducción de agua que desembocaba en la boca de la medusa. La vinculación con el conducto resulta en cambio muy discutible en el caso del rebaje prismático inferior e inverosímil en el superior, por lo que quizás la función de estas dos cajas, de factura, disposición y dimensiones similares, fuera la de permitir del encastrado de algún sistema de fijación, a modo de grapas, que posibilitara su inserción en el paramento de un muro.

La primera interpretación de la pieza fue dada por su descubridor, quien identifica la cabeza representada con la efigie de una divinidad solar (Uría, J. 1956). Esta hipótesis no obtuvo ningún eco y fue descartada por su propio mentor (Uría, J. 1967, p. 204, nota 16). Unos años después, M. Mallo identifica el motivo central con una gorgona, sin inclinarse rotundamente por una función para la pieza, aun cuando señala la posibilidad de que fuera concebida para una fuente (Mallo, M. 1962, p. 72). Con posterioridad a estas dos primeras aportaciones, la generalidad de los autores que han abordado el estudio de esta muestra escultórica se inclina unánimemente por considerarla una lápida funeraria. Esta vinculación con el mundo de los muertos se fundamenta en el carácter infernal de la medusa, uno de los atributos más conocidos de este ser mitológico pero no el único. Mientras que contra la ausencia de señales visibles de caracteres epigráficos se arguye que estos desaparecieron a raíz de su reutilización como fuente, aun cuando ni el bloque en su estado actual ni la decoración en él inscrita presenten señal alguna que evidencie una mutilación. Así, para Diego, la gorgona ocupa lo que debió ser la cara posterior de un ara, mientras que el campo epigráfico debió de situarse en el lado opuesto, en el que actualmente figuran, tal y como se ha visto, una serie de entalles (Diego, F. 1982, pp. 66-67). Por su parte, Fernández Ochoa sugiere que la lápida que ha llegado hasta nosotros es en realidad «la parte superior y central de una estela a la que le falta la parte inferior que contendría la inscripción» (Fernández Ochoa, C. 1982, pp. 337-338). Una hipótesis similar es la que defiende Abásolo, quien sostiene que se trata de «la parte superior de una estela funeraria prismática, originariamente de varios registros» (Abásolo, J.A. 1995).

Pese a esta general aceptación de la hipótesis funeraria, existen paralelos elocuentes que permiten defender que la pieza de San Martín de Laspra ha llegado hasta nosotros sin grandes alteraciones, con lo que su relación con una fuente puede considerarse como la función originaria más verosímil. Así, se documentan varios ejemplos de labras destinadas a soporte de un caño claramente relacionables con este ejemplar asturiano. El grupo más numeroso y de mayor afinidad morfológica, procedente de Pompeya, ha sido objeto de un estudio específico (Eschebach, H. 1982). Se trata de una serie de bloques paralelepípedos, que excepcionalmente pueden presentar un remate a doble vertiente o en plano curvo. Al igual que en el ejemplar asturiano, la decoración se inscribe en una única cara y se concibe como marco o realce del caño. Los motivos son variados, fundamentalmente se representan objetos, como botellas o páteras; cabezas de animales y rostros de divinidades o seres mitológicos, entre los que también se incluyen gorgonas (Eschebach, H. 1982, pp. 25-26, en esp. n.ºs 32 y 34) (fig. 2). En la Península Ibérica no se reseñan por el momento ejemplos claramente asimilables a este grupo,

con la excepción de la pieza que nos ocupa. Sí se documentan por el contrario lápidas en las que se incluyen máscaras con una oquedad en la boca destinada a la inserción de un tubo. Así, de Córdoba procede una pieza en forma de paralelepípedo rectangular dividido en dos campos separados por una sucesión de molduras. En el campo inferior son visibles las huellas del anclaje de un mascarón al que se alude en la inscripción del campo superior, en la que se da cuenta del acto evergético por el que el edil y diunvir L. Cornelio dona un número indeterminado de fuentes públicas de piedra decoradas con mascarones de bronce. La cronología propuesta para esta lápida es la época augustea tardía o el mandato de Tiberio (Ventura, A. 1996, pp. 28 y 95-96). Un epígrafe similar procede de Burguillos (Badajoz), en este caso presenta formato de ara, con pulvinos laterales y foculus central, la cabeza de un genio o sileno en la parte inferior, con una oquedad en la boca para el caño, y una inscripción honorífica y conmemorativa en la superior (fig. 5). En este caso, la datación propuesta se fija en torno a los finales del s. I d.C. (Cantó, A.M. 1997, pp. 80-81 y 293). Lápidas similares se documentan igualmente fuera del ámbito peninsular. Destaca especialmente un miliario-fuente procedente de Lyon, con una máscara de cíclope enmarcando un caño al que se superpone una inscripción dedicada a Júpiter Capitolino (Hatt, J. 1973; Bourgeois, C. 1992, pp. 46-48) (fig. 4).

Finalmente, hay que reseñar dos ejemplos de características algo más alejadas en los que se emplea la cabeza de una gorgona como máscara surtidor. El primero procede nuevamente de Córdoba y consiste en un mascarón marmóreo que representa un prótomo de gorgona en posición frontal (Ventura, A. 1996, pp. 108-109). El segundo, recuperado recientemente en Lugo, es un caño granítico que luce un mascarón en su cara externa que ha sido identificado como «una faz de esfinge o medusa» (Rodríguez Colmenero, A. 1992, pp. 310-319; Carreño, C. - González, E. 1995).

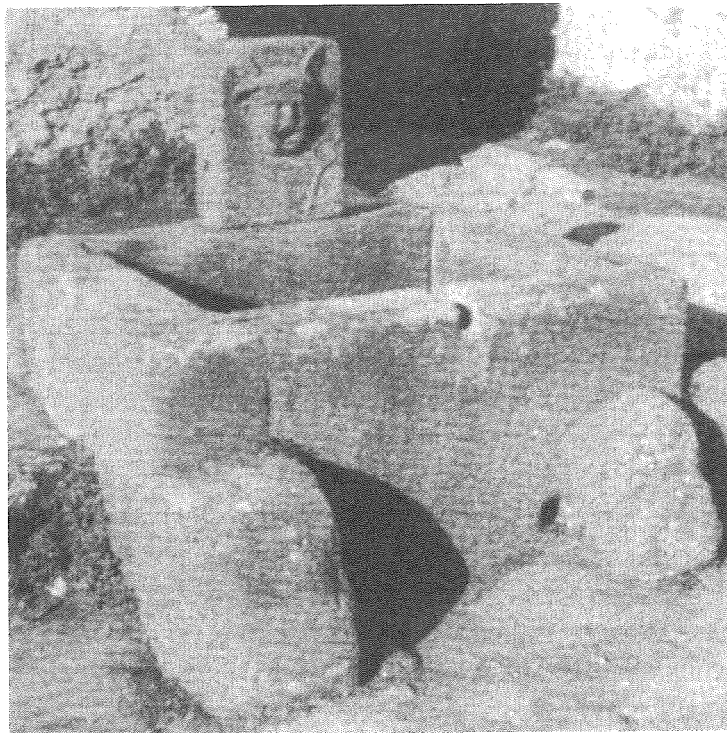


FIGURA 3. Fuente pompeyana decorada con una cabeza de Mercurio (fotografía tomada de J.P. Adam)



FIGURA 4. *Miliario-fuente de Lyon*
(fotografía tomada de C. Bourgeois)

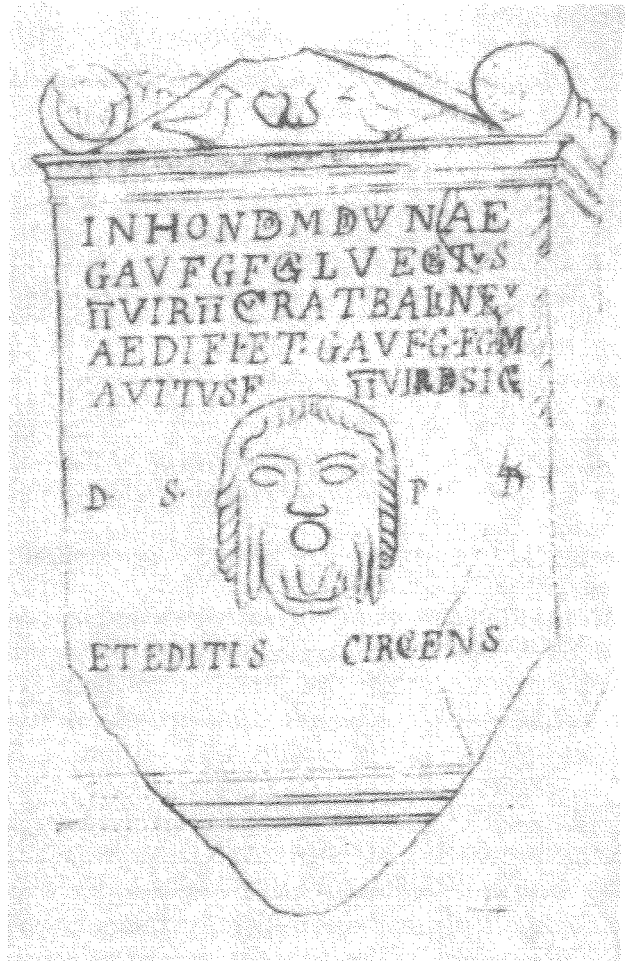


FIGURA 5. *Epígrafe de Burguillos según Fernández Guerra*
(reproducción tomada de A.M. Cantó)

Estas manifestaciones escultóricas se asocian comúnmente con fuentes de carácter utilitario localizables en contextos urbanos, entre las que el tipo de pilón cuadrangular formado por losas ancladas en vertical parece haber sido el más común (Luzón, J.M. 1975, pp. 84-85; Adam, J.P. 1989, pp. 279-281; Bourgeois, C. 1992, pp. 43-45; Ventura, A. 1996, pp. 95-97) (fig. 3). Sin embargo esta circunstancia no parece aplicable a la pieza de San Martín de Laspra, ya que, si bien ésta fue localizada en una de las áreas de Asturias que evidencian un mayor grado de ocupación durante la época romana, no existe constancia de emplazamientos de tipo urbano en las inmediaciones. Por lo tanto la hipótesis más verosímil es considerar que probablemente proceda de algún establecimiento rural situado en las proximidades.

SERGIO RÍOS GONZÁLEZ
C/ Otero, n.º 6-5.º B
33008 - Oviedo

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J.A., 1995, «Estela funeraria con Gorgoneion», *Astures. Catálogo de la Exposición*, Gijón, p. 294.
- ADAM, J.P., 1989, *La construction romaine*, Paris.
- BOURGOIS, C., 1992, *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*, Paris.
- CANTÓ, A.M., 1997, *Epigrafía romana de la Beturia Céltica (E.R.B.C.)*, Madrid.
- CARREÑO GASCÓN, C. - GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E., 1995, «Excavación arqueológica dun forno e un estanque no xardín de San Roque (Lugo)», *Arqueoloxía. Informes 3, Campaña 1989*, Santiago de Compostela, pp. 61-63.
- DIEGO SANTOS, F., 1982, *Epigrafía romana de Asturias (E.R.A.)*, Oviedo.
- ESCHEBACH, H., 1982, «Katalog der pompejanischen Laufbrunnen und ihre Reliefs», *AW13-3*, pp. 21-26.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1982, *Asturias en la época romana*, Madrid.
- HATT, J., 1973, «Claude et le dieu Lug», *RAE 24*, ff. 3-4 (*Mélanges Marcel Simon*), pp. 465-469.
- LUZÓN Y NOGUÉ, J.M., 1975, *La Itálica de Adriano*, Sevilla.
- MALLO VIESCA, M., 1962, «Aportación al conocimiento del ara romana de Laspra», *Archivum 12*, pp. 69-72.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1992, «Culto a las aguas y divinidades orientales en el Lugo romano: los posibles santuarios de San Roque y Bóveda», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II-V*, pp. 310-319.
- URÍA RIU, J., 1957, «¿Un ara romana relativa al culto de Mitra?», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo 1*, pp. 181-183.
- URÍA RIU, J., 1967, «Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII-XVI)», *B.I.D.E.A. 62*, pp. 199-250.
- VENTURA VILLANUEVA, A., 1992, *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.